

Inicio la lectura de los "Escolios" hoy, el día
24 de mayo de 1973.

y a un tiempo empiezo a tomar los apuntes con los
cuales me propongo llenar este cuaderno, y tal vez otros.

Oy comienzo a mi labor de lector atento y discreto con
un profundo respeto, con esa "Ehrfurcht vor der Person,
ihrem Sein und ihrem geistigen Rang" cuya ausencia
tan sensiblemente se hace notar en nuestra época.

Volkening

ERNESTO VOLKENING

ALFREDO ABAD
FRANCIA GOENAGA
EFREN GIRALDO
(edición académica, notas y prólogo)

Diario de lectura de los *Escolios* de Nicolás Gómez Dávila

Cuadernos I y II



Departamento de Humanidades y Literatura

Diario de lectura
de los *Escolios* de
Nicolás Gómez Dávila
Cuadernos I y II

Diario de lectura
de los *Escolios* de
Nicolás Gómez Dávila
Cuadernos I y II

Ernesto Volkening

Alfredo Abad
Francia Goenaga
Efrén Giraldo
(edición académica, notas y prólogo)

Universidad de los Andes
Universidad EAFIT

Volkening, Ernesto, 1908-1983

Diario de lectura de los *Escolios* de Nicolás Gómez Dávila: cuadernos I y II / Ernesto Volkening; Alfredo Abad, Francia Goenaga, Efrén Giraldo (edición académica, notas y prólogo). – Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; Universidad EAFIT, 2020. XVIII, 372 páginas; 14 x 21 cm.

ISBN 978-958-774-936-6

I. Gómez Dávila, Nicolás, 1913-1994. *Escolios a un texto implícito* – Crítica e interpretación I. Abad, Alfredo II. Goenaga Olivares, Francia Elena III. Giraldo Quintero, Efrén, 1975- IV. Universidad de los Andes (Colombia) V. Universidad EAFIT VI. Tít.

CDD 398.961

SBUA

Primera edición: abril del 2020

© Ernesto Volkening (1908-1983)

ISBN: 978-958-774-936-6

ISBN e-book: 978-958-774-937-3

© Alfredo Abad, Francia Goenaga, Efrén Giraldo (edición académica, notas y prólogo)

Impresión

DGP Editores S. A. S.

Calle 63 Bis n.º 70-49

Teléfono: 4307050

Bogotá, D. C., Colombia

© David Eduardo Alvarado Archila, de la traducción de la carta de Ernesto Volkening “Comentarios al margen a la tragedia *Axel*, del conde Villiers de L’Isle-Adam”

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

© Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura; Universidad EAFIT

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Ediciones Uniandes
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
<http://ebooks.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 759 del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución 2158 del 13 de febrero del 2018, Mineducación.

Editorial EAFIT
Carrera 49 n.º 7 sur-50
Medellín, Colombia
Teléfono: (574) 2619500, ext. 9801
<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de las editoriales.

Corrección de estilo: Tatiana Grosch

Diagramación de páginas interiores:
Vicky Mora

Diseño de cubierta: Nefthalí Vanegas

Imagen de cubierta: detalle de la primera página del Cuaderno I de Ernesto Volkening

Transcripción

Juanita Olivera

Revisión de la transcripción

Santiago Ospina

Pablo Román

María Camila Cardona

Efrén Giraldo

Notas

Alfredo Abad

Juan Camilo Brigard

Santiago Ospina

Pablo Román

Cuadro comparativo

Juan Camilo Brigard

Francia Goenaga

Santiago Ospina

Pablo Román

Traducción de la carta de Ernesto Volkening

David Alvarado

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	XI
<i>Alfredo Abad, Francia Goenaga, Efrén Giraldo</i>	
CUADERNO I.....	1
CUADERNO II	111

COTEJO DE LOS ESCOLIOS

PARÁMETROS DE FIJACIÓN DE LAS VARIANTES Y VERSIONES.....	227
CUADERNO I.....	233
CUADERNO II	291
COMENTARIOS AL MARGEN A LA TRAGEDIA <i>AXEL</i> DEL CONDE VILLIERS DE L'ISLE-ADAM	357
CRONOLOGÍA DE ERNESTO VOLKENING.....	367

PRÓLOGO

Alfredo Abad

Universidad Tecnológica de Pereira

Francia Goenaga

Universidad de los Andes

Efrén Giraldo

Universidad EAFIT

*El verdadero escritor, como la verdadera riqueza,
se reconoce no por los tesoros que posee, sino por su
capacidad para hacer que se vuelvan preciosas las cosas
que toca. Por lo tanto, es como una luz que, invisible
en sí misma, calienta y hace visible el mundo.*

Ernst Junger, *Los titanes venideros. Ideario último*

En mayo de 1973, Nicolás Gómez Dávila entregó a Ernesto Volkening siete tomos mecanoescritos de sus *Escolios a un texto implícito*. Este gesto revela de manera muy precisa la afinidad entre ambos. Entregar su obra magna aún inédita no habría sido posible salvo por una confianza sólida en el crítico europeo. Sea por intuición o por certeza plena en Volkening, Gómez

Dávila acertó en la medida de haber tenido una respuesta *sui generis*. Volkening no solo leyó los *Escolios* sino que los glosó o, en otras palabras, realizó una labor de auténtico escoliasta. Devolvió a don Nicolás un conjunto de cuadernos manuscritos, cinco en total, en los cuales transcribió algunos escolios que eligió, acompañándolos de sus respectivos comentarios. Esta actividad —escribió los comentarios a lápiz, en cuadernos escolares comunes— recuerda en gran medida la que se hiciera en la Edad Media, cuando las glosas eran una actividad frecuente y los escoliastas intentaban clarificar o simplemente comentar algunos textos, en una muy importante y precisa forma de primera hermenéutica.

Las glosas de Volkening tienen diversas características. Se trata, a veces, de perspectivas generales sobre la obra gomezdáviliana, o también de consideraciones intertextuales que la lectura de los escolios le sugería. De igual manera, se hallan evocaciones personales provocadas por su percepción de determinados pasajes. Además de esto, es posible ver el seguimiento lineal de ciertas ideas que, como hilo de Ariadna, procuraron el paso firme por entre el amplio entramado fragmentario. Se encuentran, pues, afinidades espirituales, repugnancias compartidas, esclarecedoras revelaciones y, en unos pocos casos, explícitas discrepancias; pero, sobre todo, comentarios e interpretaciones que dilucidan y enriquecen el nutrido conjunto de fragmentos que, durante algunos meses, Volkening pudo leer y comentar.

Se trataba para Gómez Dávila de las primeras exégesis concretas y específicas que se ofrecían en torno a su obra, así como de una perspectiva global de esta, lo que necesariamente llamaría la atención del pensador. No hay que olvidar que gracias a la conservación que hizo de estos cuadernos podemos hoy publicarlos. Estos se encuentran en la Colección Gómez Dávila adquirida por la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Volkening leyó, reescribió y glosó los *Escolios*. En este juego hermenéutico envolvente converge la fructífera actividad de dos autores hacia el descubrimiento realizado por

cualquier lector, para el cual son reveladoras estas instancias de comprensión que siempre se superponen. Es así como, al leer estos textos, el lector no hará otra cosa sino continuar la actividad que ya dos predecesores iniciaron, la cual, a su vez, fue también la continuidad de un diálogo ininterrumpido con interlocutores diversos: libros, vivencias, evocaciones, expectativas. Uno de los rasgos distinguibles en los comentarios realizados por Volkening es el hecho de explicitar una confesión muy personal. No expuso solo comentarios objetivos, fríos, en una suerte de ejercicio académico acerca de lo leído. Por el contrario, están envueltos por una aprehensión que sugiere un ámbito más vívido: el hecho de que la lectura compromete la vida misma, conecta las ideas con estimaciones personales, en las cuales los tonos de familiaridad y cercanía son bastante frecuentes. Volkening ilustra un tipo de comentario en el cual plasma su propia persona, y el hecho mismo de que no pretendiera publicar sus glosas hizo que se expresara de manera más efectiva.

La única pretensión, que permite ser desvelada a partir de los propios comentarios, es que Gómez Dávila los leyera. Si nos detenemos un momento en el sentido fragmentario de estos y en el carácter fugaz de la nota o fragmento que realizó nuestro crítico, se hace más evidente la impronta que sostiene, no la presunción de quien censura, sino la generosidad de quien subraya un reconocimiento por medio de comentarios en los que se revela una intimidad, un encuentro muy personal, o simplemente la admiración intelectual que se plasma en el diálogo fundado amistosamente con su interlocutor.

Al reconocer la dimensión de la obra comentada, Volkening rinde un tributo a quien le otorgó el privilegio de internarse en una obra magna, tanto desde el punto de vista estilístico como con respecto a la trascendencia de su pensamiento. A pesar de la constitución fragmentaria que envuelve todo el proceso que Volkening realiza, no por esto deja de ser valiosa e importante su contribución a la comprensión de la propia

red fragmentaria de los *Escolios*. En ese sentido, expone una interpretación de Gómez Dávila en la que algunos tópicos —Dios, la historicidad y su relación con la individualidad, la religiosidad y la cosmovisión mágica, el carácter trágico de la historia en contravía del historicismo, entre otros— se convierten en especificidades o líneas recurrentes a las cuales Volkening atiende constantemente, alrededor de las cuales efectivamente se desenvuelve el ámbito concéntrico de los *Escolios*.

Las entradas del diario de lectura de Volkening, además de sus particularidades materiales y de contenido, tienen un valor adicional, pues se trata de formas que imitan anotaciones marginales, de manera que la margen se convierte en algo decididamente simbólico. Por otro lado, la nota al margen, el comentario y la entrada de diario vienen a ser como la objetivación de la ética del lector, de su compromiso vital con la escritura y la mediación. Se trata, en últimas, de notas sobre notas, de textos parasitarios que pueden ser formas acabadas o que pueden ser gérmenes de postulaciones más largas y complejas, pero que no son *marginalia* en el sentido lato del término, toda vez que, como se dijo, la consignación de lo comentado aún no está establecida. Las notas al margen de Volkening sobre el texto de Gómez Dávila vienen a ser, de alguna manera, una especie de repositorio. De su uso posterior en un texto más largo y exhaustivo dependen la autonomía o heteronomía —el valor intrínseco, si se quiere— que puedan tener. Lo que resulta interesante en el caso de Volkening es que dio a la anotación un valor en sí mismo y que esta supervivencia es la que, por ejemplo, permite que esos comentarios puedan estudiarse hoy.

Ahora bien, debemos admitir que las notas a los escolios de Gómez Dávila siguen dinámicas que, en la literatura, tienen el lugar de prácticas que ofrecen dos orientaciones: (1) la crítica literaria “oficial”, relacionada con el comentario público, y (2) el diario, que habita en la esfera de la intimidad. En el caso de los cuadernos de Volkening estamos ante una lectura crítica privada y personal, sin la dimensión pública que reconocemos

en la crítica publicada en periódicos, revistas o espacios académicos. Un detalle que quizás vale la pena tener en cuenta es que Volkening soluciona esta antinomia redactando comentarios que parecen dirigidos al autor de la obra, pues en ellos utiliza la segunda persona y dialoga con él, al punto de que los cuadernos terminan con una carta de balance y, a la vez, de admiración.

Esta polaridad entre lo público y lo privado estatuye una oposición complementaria: la que se da entre inmediatez y consolidación, entre opinión y teoría. Las formas argumentativas marginales se caracterizan por postular un tipo de comentario en el que priman la impresión, la respuesta inmediata, la anotación a *calamo corriente*. Sin embargo, la tarea continuada de hacer anotaciones va consolidando un propósito de permanencia y sistematicidad que no puede excluirse de la consideración. A fuerza de acumular anotaciones va emergiendo una especie de teoría propia, un andamiaje para el concepto general de la obra leída. Los cuadernos de Volkening son el primer testimonio sistemático del análisis y la discusión de una obra que ya desde su versión preliminar, esto es, antes de la publicación en libro por parte del Instituto Colombiano de Cultura (1977), revelaba sus importantes dimensiones. Por eso constituye un caso de interés para los estudios sobre la recepción de un autor y la actividad crítica en un momento crucial del pensamiento literario colombiano.

Es sabido que uno de los principales méritos de la obra crítica de Ernesto Volkening fue haber hecho una apuesta decidida por autores a los que podría considerarse emergentes, no necesariamente por su juventud, sino más bien por la novedad de sus propuestas o por su discreta aparición en el panorama editorial del momento. De esta manera, abordó no solo valores consolidados, sino también carreras iniciales, primicias y apuestas de jóvenes escritores, como García Márquez, Óscar Collazos y Helena Araújo. Participando en una discusión ya establecida entre la tradición y la innovación estética, entre el

canon y las rupturas, sus contribuciones ayudaron a que estos autores tuvieran un lugar.

Y es precisamente en este contexto en el que Volkening tiene un sitio especial, junto a Hernando Téllez, como uno de los primeros críticos que leyó con atención y rigor a Nicolás Gómez Dávila, sin importar que lo leído se limitara a unos cuantos anticipos en las revistas *Mito* y *Eco*, a los dos libros que modestamente se imprimieron de Gómez Dávila y a los mecanoescritos que constituyeron el objeto de atención principal de los cuadernos. Volkening, como lector de esta obra aún en gestación, aparece en un momento particular, pues es el que antecede a la publicación de los *Escolios a un texto implícito*, la obra que daría poco después el reconocimiento internacional a Gómez Dávila. En buena medida, a los ojos del Ernesto Volkening crítico y lector, la compilación de escolios que recibió era una obra “en proceso”.

La primera implicación de este carácter “procesual” de la lectura es que, en sus cuadernos, Volkening se enfrenta a los textos con la intención del editor, es decir, con los ojos de quien tiene una mirada no por admirativa menos perfectible del texto. Esta visión editorial de la lectura debe entenderse en su dimensión práctica, pero, también, en un sentido “poético”. Volkening fue editor y, acaso, aspiraba con sus comentarios a mostrarse como alguien facultado para una futura edición de la que consideraba una contribución sin par a la filosofía y a las letras nacionales. Pero también perfeccionó en sus cuadernos su arte de la anotación, que llega con las notas a los escolios a una especie de plenitud formal, de belleza expresiva aprendida en la misma perfección constructiva de los escolios. La compilación leída y anotada por Volkening, y que difiere de la que a la larga se publicó en 1977, era, sin lugar a dudas, una obra “en proceso”, a la que, quizás, pensaba contribuir. Los mecanoescritos son, de esta manera, una obra cooperativa a la que se sentía convidado.

Publicar estos fragmentos, glosas, o como queramos llamarlos, no obedece solo a la búsqueda especializada de registros en torno a un autor, en este caso Gómez Dávila. Este propósito sería menor si no fuera reconocida también la necesidad de reiterar la importancia del peregrinaje intelectual que Volkening realizó en este muy lúcido acercamiento, cuyo valor estriba, principalmente, en el hecho que, como lector e intérprete de una obra, hace de su búsqueda un hallazgo personal, y, al mismo tiempo, un pasaje que revela la dimensión amplia y fructífera que toda lectura atenta debe procurar.

El libro está dividido en dos partes: la primera da cuenta de la transcripción de los cuadernos de Ernesto Volkening tal como él los concibió; la segunda parte está constituida por los cuadros comparativos de los escolios citados por Volkening y las otras fuentes en las que podemos encontrarlos. El hallazgo principal consiste en que los mecanoscritos de Colacho¹ leídos por Volkening son anteriores a los mecanoscritos que constituyen la fuente de los dos primeros tomos de Colcultura en el año 1977. Otros aportes importantes son los escolios inéditos que encontramos en estos cuadernos, además de algunos escolios publicados en el año 1955 en la revista *Mito*. También es un aporte significativo el hallazgo de los protoescolios que encontramos en *Notas*. Llamamos protoescolios a aquellos fragmentos de notas que se convirtieron posteriormente en escolios.

Estamos convencidos del aporte que este libro hace al trabajo interpretativo de la obra de Nicolás Gómez Dávila y al de su interlocutor Ernesto Volkening.

1 Sobrenombre de Nicolás Gómez Dávila.

Nota sobre la transcripción

Al transcribir los cuadernos hemos optado por modificar su texto lo menos posible con el fin de preservar algo de la inmediatez con que fueron escritos. Únicamente hemos corregido silenciosamente pocas faltas de ortografía y puntuación y ciertos pasajes en los que fácilmente se podían subsanar palabras sobrantes u omitidas.

CUADERNO I

24.V.73

Tomo Primero

A hand, a foot, a face, a leg, a head.
Stood for the whole to be imagined (W. Shakespeare)

2. El significado es un gesto del objeto que nos ordena arriesgar la inteligencia y la vida.

Los "aporismos" de NGD - llamémoslos así, haciendo presente que, como los de Nietzsche o de Schopenhauer, lo son sólo en un sentido convencional y limitado - me recuerdan un iceberg: Amenazando navegante inexperto o estúpido por nacimiento, y por la mayor parte se esconden bajo el agua. Lo que de ellos vemos, sólo se comprenderá leyendo el "contexto subacuático."

También se barriata en ellos, en el aura que los rodea, un peligro mortal para el común de las gentes: la frialdad polar del pensamiento austero y puro, y el aire rarefado de las grandes alturas.

= ; Feliz hallazgo el epígrafe! Explica lo que yo, querría decir más arriba: mucha imaginación creadora (o el arte de leer entre líneas, lo mismo da) se exige para adivinar "totum in parte", en el fragmento la totalidad del pensamiento de NGD.

= Si no estoy muy equivocado, es esta una frase clave para los desgracia de NGD filósofo: Del objeto, no de nosotros viene el gesto. "In dem Sachen!" El ser nos determina, y latente en el ser se halla el sentido. ; Nada de esa gran tontería de la "Sinngebung"!

El miércoles 23 de mayo de 1973 recibí de
don Nicolás Gómez Dávila

7 tomos de un manuscrito modestamente intitulado
"Ecolios a un texto implícito" - y digo "modestamente"
porque ya sé que el "texto implícito" representa la vida
misma del autor, su quintaesencia, el fruto de varios
decenios de intensa actividad espiritual.

Inicio la lectura de los "Ecolios" hoy, el día
24 de mayo de 1973.

y a un tiempo empiezo a tomar los apuntes con los
cuales me propongo llenar este cuaderno, y tal vez otros.

Oy comienzo a mi labor de lector atento y discreto con
un profundo respeto, con esa "Ehrfurcht vor der Person,
ihrem Sein und ihrem geistigen Rang" cuya ausencia
tan sensiblemente se hace notar en nuestra época.

El Menig

El miércoles 23 de mayo de 1973 recibí de
don Nicolás Gómez Dávila

7 tomos de un manuscrito modestamente intitulado *Escolios a un texto implícito* —y digo “modestamente” porque ya sé que el “texto implícito” representa la vida misma del autor, su quintaesencia, el fruto de varios decenios de intensa actividad espiritual—.

Inicio la lectura de los *Escolios* hoy, el día
24 de mayo de 1973,

y a un tiempo empiezo a tomar los apuntes con los cuales me propongo llenar este cuaderno, y tal vez otros.

Doy comienzo a mi labor de lector atento y discreto con un profundo respeto, con esa *Ehrfurcht vor der Person, Ihrem sein und Ihrem geistigen Rang*¹ cuya ausencia tan sensiblemente se hace notar en nuestra época.

E. Volkening

1 *Honra de la persona, su ser y su rango intelectual* [al.].

24.V.73

Tomo I

A hand, a foot, a face, a leg, a head,
Stood for the whole to be imagined (W. Shakespeare)².

- 2 El significado es un gesto del objeto que nos ordena arriesgar la inteligencia y la vida.

25. V.

² *Una mano, un pie, un rostro, una pierna, una cabeza, / invitaban a la imaginación a pensar el todo* [ing.]. Versos 1427 y 1428 de *La violación de Lucrecia* de William Shakespeare.

Los “aforismos” de NGD —llamémoslos así, teniendo presente que, como los de Nietzsche o de Schopenhauer, lo son sólo en un sentido convencional y limitado— me recuerdan un *iceberg*: amenazan al navegante inexperto o estúpido por nacimiento, y por la mayor parte se esconden bajo el agua. Lo que de ellos vemos sólo se comprenderá leyendo el “contexto subacuático”.

También se barrunta en ellos, en el aura que los rodea, un peligro mortal para el común de las gentes: la frialdad polar del pensamiento austero y puro, y el aire rarificado de las grandes alturas.

¡Feliz hallazgo el epígrafe! Explica lo que yo quería decir más arriba: mucha imaginación creativa (o el arte de leer entre líneas, lo mismo da) se exige para adivinar *totum in parte*³, en el fragmento la totalidad del pensamiento de NGD.

Si no estoy muy equivocado, es esta una frase clave para los designios de NGD filósofo: del objeto, no de nosotros viene el gesto. *Zu den Sachen*!⁴ El ser nos determina, y latente en el ser se halla el sentido. ¡Nada de esa gran tontería de la *Sinngebung*!⁵

¿Hasta dónde implica mi manera de glosar los *Escolios* una manera harto subjetiva, incluso arbitraria, de apreciar la obra del autor en cuanto escojo un aforismo que, visto de conjunto, quizás le parezca menos importante, y en cambio pase por alto otro tal vez mucho más esencial para su pensamiento? ¿En qué medida refleja tal modo de proceder sólo mi propia situación del momento, mis predilecciones y aversiones, o —peor

3 *El todo en la parte* [lat.].

4 *¡A las cosas mismas!* [al.]. Máxima de la escuela filosófica de la fenomenología, cuya principal figura es el filósofo moravo Edmund Husserl (1859-1938).

5 *Interpretación* [al.].

Hasta donde simplifica mi manera de glossar los 'Ecoliers' una manera harto subjetiva, incluso arbitraria. de apreciar la obra del autor en cuanto escojo un aporismo que, visto de conjunto, quizás le parezca menos importante, y en cambio pase por alto otro tal vez mucho más esencial para su pensamiento? En qui medida refleja tal modo de proceder sólo mi propia situación del momento, mis predilecciones y aversiones, o - pero todavía - las limitaciones de mi intelecto, impidiéndome la adopción de una actitud verdaderamente comprensora?

Las objeciones que por este respecto me haga a mi mismo merecen ponderarse, aunque no al extremo de atribuirles excesiva importancia. Desde luego, sólo puedo ver la personalidad que está detrás de los 'Ecoliers' a través de mi propio medio vital y espiritual, y el solo intento de substituir a esta óptica peculiar un enfoque basado en algo así como la objetividad "química" para, estaría condenado a desmoronarse en la incertidumbre, y por ende la falsificación de perspectivas: N.G.D. no es un fenómeno de las ciencias naturales, constituye la unidad entre el hombre y el pensador, un hecho humano tal exochen.

todavía— las limitaciones de mi intelecto, impidiéndome la adopción de una actitud verdaderamente comprensiva?

Las objeciones que por este respecto me hago a mí mismo merecen ponderarse, aunque no al extremo de atribuirles excesiva importancia. Desde luego, sólo puedo ver la personalidad que está detrás de los *Escolios* a través de mi propio medio vital y espiritual, y el solo intento de substituir a esta óptica peculiar un enfoque basado en algo así como la objetividad “químicamente pura” estaría condenado a desembocar en la insinceridad, y por ende la falsificación de perspectivas: NGD no es un fenómeno de las ciencias naturales, constituye la unidad entre el hombre y el pensador, un hecho humano *kat exochen*⁶.

Por otra parte, existe lo que *a priori* nos une al establecer entre nosotros una suerte de afinidad electiva, caracterizada sobre todo por dos rasgos comunes: el desprecio de los *idola fori*⁷ y la simpatía, rayana en exclusividad, que a ambos nos atrae hacia la continuidad, los frutos del “devenir histórico”, una edad más grande que la nuestra. Si a ello sumamos el empeño en saber una tradición espiritual, cierto *thesaurus bonorum*⁸, hasta la esencia, el sabor, el aroma de una época, un estilo de vida tendientes a desaparecer (o ya desaparecidos), no para nosotros, ni para quienes vengan inmediatamente después de nosotros, sino, tal vez, para quién sabe qué siglo remoto (propósito el cual requiere no poca estoica resignación o resignado estoicismo) —entonces, creo, se habrá creado una base para intuir siquiera ciertos designios de NGD—. Y en cuanto a los que yo todavía no entienda o vergonzosamente pierda de vista: paciencia —quizás un día mi buen *daimonion* me dé las luces que hoy me faltan—.

6 *Por excelencia* [gr.]. Volkening escribe en caracteres latinos la expresión “κατ’ ἐξοχήν”.

7 *Ídolos del foro* o *ídolos de la plaza de mercado* [lat.]. Expresión acuñada por el filósofo inglés Francis Bacon.

8 *Tesoro de cosas buenas* [lat.].

26.V.

- 3 El filósofo ambiciona uncir bajo el mismo yugo dos tendencias divergentes del espíritu: su fuga hacia el concepto, su avidez de lo concreto. ...
- 3 Quienes gimen sobre la estrechez del medio en que viven pretenden que los acontecimientos, los vecinos, los paisajes, les den la sensibilidad y la inteligencia que la naturaleza les negó.
- 3 ... Hoy los copartícipes terminan en cómplices.
- 4 La obra de arte y la vida de su autor no son traducciones recíprocas y obligadas. Su incongruencia no malogra su autenticidad paralela. ...
- 5 Todo lo amado es único. El amor es el órgano con que percibimos la inconfundible individualidad de los seres.
- 5 ... La sociedad jerarquizada no es meramente la única donde el hombre puede ser libre, sino también la única donde le urge serlo.

Sobre todo la “avidez de lo concreto” me parece ser en el pensamiento de NGD la corriente que, llevándolo a nuevas costas, hizo posible los *Escolios*. El aspecto ya un tanto negativo que el autor atribuye al “conceptualismo” al hablar de “una fuga hacia el concepto” aún subraya la importancia del viraje a lo concreto.

Pero lo concreto es también lo opaco: volverlo translúcido en un continuo movimiento de penetración —de esto se trata, no de “uncir bajo el mismo yugo” las “dos tendencias divergentes”—.

¡Nada más cierto —y nada más incómodo para nuestra sensibilidad—! Debemos acostumbrarnos a la idea de que algunas mentes están condenadas desde los orígenes, *ab ovo*⁹ a la mediocridad de la que no les salvará ningún esfuerzo. Por este respecto estaba Calvino en lo cierto con su doctrina de la Predestinación.

¡Tremenda verdad! Me provoca anotarlo en un papelito y tragármelo.

¡En efecto! De algún tiempo para acá vengo sospechando que la obra no explica a su autor, ni su biografía la obra.

Si no estoy muy equivocado, fue Scheler el primero en enseñarnos que el amor, en vez de “volvernlos ciegos”, como se cree, nos abre los ojos. Sin amor, sin una gran pasión subyacente no hay conocimiento que valga, ni idea que prospere.

Mi objeción: la única sociedad rigurosamente jerarquizada de nuestra época es la de la Unión Soviética (y de los Estados contruidos conforme a su modelo). Ergo...

9 Desde el origen [lat.].